



Metropolitana Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

Soledad identificada

Hoy tu soledad, oh Señor, siento
mientras mis huesos horada;
aquel abandono del huerto;
aquel que ardía en tu corazón
mientras a tu Padre rogabas
de aquel por alejarte.

Te siento, allá, en aquel olivar,
aquella noche
-esta misma noche-
mientras pugnas por solo
ya no estar: te siento,
y mientras te siento,
tu sentimiento siento
hondo al clavarse
de mi corazón en el centro:
ahora tu soledad es la mía
ambas expandiéndose
ya adosadas.

Te contemplo agonizante
y nada veo que no sea yo,
temblando por aquella sensación
de último desamparo
que se cierne, mientras
seguimos -tú y yo-
al Padre rogando el cáliz pase.

Aquel cáliz en el que desaguan
lagrimas de orfandad,
mezcladas con sudor por el
esfuerzo de solos ya no permanecer
mientras el plan se cumple
y la cruz se acerca.

Pero el cáliz es inminente
y la cruz necesaria: allá soportaremos
-juntos-
la última de las soledades,
el irremediable aislamiento,
la pertenencia al abismo,

la ignominiosa desaparición:

Allá estamos, Jesús,
ambos clavados en la más honda
de las soledades: si, allá arriba
donde nadie nos alcanza
sino para recoger lo que de nosotros
ha de quedar: de desamparo estigmas;
de separación llagas;
de olvido primicias.

Te siento, Jesús, mientras luchas:
tu agonía es la mía -entonces y ahora-;
tus suplicas las mías:
*"Padre no aun más te alejes
como los que ya se alejaron
y en este huerto agonizantes
nos dejaron."*

Y con tus mismos ojos veo
Desde la última distancia la perspectiva;
los amados perdidos,
los demás fugitivos,
-otros arrepentidos-
y pocos lejanamente visibles,
allá, cubiertos con nuestra sombra
que a declinar comienza.

Ahora tu cruz es la mía;
y en aquella tu misma extensión;
tu agonía la mía
y su termino también:
quizás de ésta al término
ya solos por fin no nos encontremos
y juntos de luchar por fin dejemos
mientras el huerto
ya vacío evoque
de la soledad la última plenitud.